



EL PODER SIN REFERENCIA AL SERVICIO NARCOTIZA

Fuente: [aica.org](http://www.aica.org) / <http://www.aica.org/3691-el-poder-sin-referencia-al-servicio-narcotiza.html>

18 de octubre de 2012

Corrientes, Argentina (AICA): “El poder narcotiza a quienes lo ejercen sin humildad y sin amor. Lo que debieron cambiar los apóstoles permanece como intocado en las generaciones que vinieron después. Hoy constituye un mal preservado contra los reclamos de la fe, aún en espacios reasegurados por una práctica religiosa de cierta estricta observancia”, advirtió el arzobispo emérito de Corrientes, monseñor Domingo Salvador Castagna, en su sugerencia para la homilía el próximo domingo. Tras recordar que “un sector destacado de dirigentes políticos y sociales se proclama adherente a la fe cristiana”, aseguró que “con frecuencia, sin ánimo de cargar las tintas, muchos de ellos ejercen la autoridad conformados a la antítesis que presenta Jesús a su enseñanza - y a su ejemplo - sobre la autoridad”.

El arzobispo emérito de Corrientes, monseñor Domingo Salvador Castagna, reflexiona sobre el pasaje evangélico donde San Marcos refiere al diálogo de Jesús con los apóstoles, en el que estos dicen no entender la naturaleza del Reino, anunciado y fundamentado sobre el mismo Señor, piedra angular desechada por los constructores del mundo”.

El prelado aseguró que en ese texto, Jesús “ofrece la exacta definición de la autoridad entre los hombres” y destaca la “actualidad que conservan sus palabras”.

“Porque han sido desoídas y subestimadas han aparecido, en la historia de la humanidad, los más variados regímenes totalitarios. Por su causa se ha recurrido a la guerra, a la violencia fratricida, a la subversión de los valores fundamentales y a la traición - hasta legalizada - al derecho humano primordial a la vida. El poder narcotiza a quienes lo ejercen sin humildad y sin amor. Lo que debieron cambiar los apóstoles permanece como intocado en las generaciones que vinieron después. Hoy constituye un mal preservado contra los reclamos de la fe, aún en espacios reasegurados por una práctica religiosa de cierta estricta observancia”, subrayó en su sugerencia para la homilía del próximo domingo.

Monseñor Castagna recordó que “el Señor reconviene a quienes se disponen a ejercer la autoridad apostólica de manera tan explícita como clara: ‘el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”.

“Un sector destacado de dirigentes políticos y sociales se proclama adherente a la fe cristiana. Con frecuencia, sin ánimo de cargar las tintas, muchos de ellos ejercen la autoridad conformados a la antítesis que presenta Jesús a su enseñanza - y a su ejemplo - sobre la autoridad”, concluyó.

Texto completo de sugerencia

Ambición y heroísmo de Santiago y Juan. ¡Qué mezcla de ambiciones y heroísmos! Santiago y Juan, asociados a Pedro e indiscutibles columnas de la Iglesia de Cristo, manifiestan no entender la naturaleza del Reino, anunciado y fundado sobre el mismo Señor, “Piedra angular” desechada por los constructores del mundo. ¡Pretenden ocupar los primeros sitios en el Reino, sin lograr aún identificarlo! Es admirable la paciencia de Jesús, no se incomoda, su reacción es una clara exposición de la verdad: “En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados” (Marcos 10, 40). Más aún, relativiza la importancia de ese tipo de jerarquías. Lo necesario, lo que es para siempre, constituye un estremecedor desafío para aquellos Apóstoles hermanos: “¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré? “Podemos”, le respondieron. Entonces Jesús agregó: Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo” (Marcos 10, 38-39). Participar en su destino de cruz y redención es la misión que les encomendará, como el Padre se la confió a Él desde la misma encarnación. Lo demás es una añadidura absolutamente prescindible.



El poder, sin referencia al servicio, narcotiza. Entonces Jesús ofrece la exacta definición de la autoridad entre los hombres. ¡Qué actualidad conservan sus palabras! Porque han sido desoídas y subestimadas han aparecido, en la historia de la humanidad, los más variados regímenes totalitarios. Por su causa se ha recurrido a la guerra, a la violencia fratricida, a la subversión de los valores fundamentales y a la traición - hasta legalizada - al derecho humano primordial a la vida. El poder narcotiza a quienes lo ejercen sin humildad y sin amor. Lo que debieron cambiar los Apóstoles permanece como intocado en las generaciones que vinieron después. Hoy constituye un mal preservado contra los reclamos de la fe, aún en espacios reasegurados por una práctica religiosa de cierta estricta observancia. El Señor reconviene a quienes se disponen a ejercer la autoridad apostólica de manera tan explícita como clara: "... el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud" (Marcos 10, 43-45). Un sector destacado de dirigentes políticos y sociales se proclama adherente a la fe cristiana. Con frecuencia, sin ánimo de cargar las tintas, muchos de ellos ejercen la autoridad conformados a la antítesis que presenta Jesús a su enseñanza - y a su ejemplo - sobre la autoridad.

Año de la fe: una respuesta profética del Papa. Sin duda tenemos muy descuidado el Evangelio, tanto en la obediencia que le debemos, por ser cristianos, como - teniendo en cuenta la misión de sus necesarios ministros - en el servicio de la fe debido al pueblo creyente. Acabamos de iniciar el Año de la Fe, promulgado oportunamente por el Papa Benedicto XVI. Es una respuesta profética a la necesidad más acuciante del mundo contemporáneo. Se palpa la incredulidad, se la aspira peligrosamente en los ambientes más expuestos de nuestra vida social. Sus consecuencias se perciben en las discusiones y decisiones legislativas, particularmente cuando se debate la legalización de protocolos atentatorios contra la vida humana. ¿Cómo se puede aportar el evangélico concepto de la autoridad-servicio en un mundo tironeado por tantas ideas y costumbres contradictorias? Es sorprendente y lamentable que la confusión invada a muchos hombres y mujeres que se profesan cristianos. El Año de la Fe iniciado puede contribuir decisivamente a una clarificación de los contenidos de la fe católica y a su consecuente "inculturación".

El pensamiento cristiano y los temas de actualidad. De esta manera la política, como servicio primordial al bien de todos, encaja perfectamente con la visión evangélica de la autoridad. El político cristiano, cuando llega al ejercicio del poder, no puede prescindir del Evangelio; es su deber no traicionarlo, presionado a veces por tendencias ideológicas - de su entorno partidario, - que contradicen gravemente la fe que declara "suya". Se advierte un vacío manifiesto en la fe religiosa (católica) que dice profesar un porcentaje alto de la población argentina. Se opone a la fe católica, por ejemplo, auto calificarse perteneciente a esa confesión e integrar el elenco de los defensores del aborto. Los defensores de la vida, o pro vida, no son fundamentalistas, tienen clara la idea de que la vida debe ser respetada desde el primer momento de su concepción hasta su extinción natural; de que no hay razón alguna para interrumpir un embarazo, o una vida ya gestada, sea de un instante, de doce semanas o de catorce semanas. Así podemos recorrer el amplio espectro de los grandes temas debatidos en la actualidad. No se trata de una esgrima amistosa entre contendientes respetuosos; el propósito de dichos embates es integrar algunos conceptos, inaceptables desde la fe, a una legislación que obliga y transmite pedagógicamente una concepción relativista de la vida y de la historia.